CAPÍTULO TRES

NO HAY MUERTE SEGUNDA ANTES DE LA RESURRECCIÓN

Aquí se presenta a los perdidos en las llamas del infierno, sufriendo el castigo por sus pecados. Y, ¿cuál es ese castigo? “La muerte segunda”, dice Juan. ¿Se da cuenta lo que esto demuestra en cuanto a los malvados? Demuestra que ellos no serán lanzados en el lago de fuego hasta después de la resurrección.

Esa gente muere la muerte segunda en el fuego, pero no pueden sufrir una segunda muerte hasta que obtengan una segunda vida. Ellos vivieron la primera vida en este mundo y murieron la primera muerte yendo a la tumba. Antes que puedan morir una segunda muerte tienen que ser resucitados, tienen que haber sido dotados de una segunda vida. Por supuesto, esto es lo que sucede en el fin del mundo. Jesús dijo: “Todos los que están en las tumbas saldrán”.

Ahora, después de obtener esa segunda vida en la resurrección, los malvados serán castigados por sus pecados en el fuego del infierno, “que es la muerte segunda”. Por cierto, esa muerte segunda es la definitiva;

muerte eterna de la cual no habrá resurrección. Pero el punto a notar es *el tiempo de este castigo de fuego infernal*: es después de la resurrección, en el fin del mundo. No sucede en el tiempo de la primera muerte como se les ha hecho creer a muchos.

¿Nos dice la Biblia cómo los malvados serán echados al lago de fuego? Sí, lo dice. Juan describe los eventos dramáticos que suceden al final del milenio. "Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió" (Apocalipsis 20:7-9).

Aquí, al final del milenio, todos los malvados que hayan vivido alguna vez saldrán en la segunda resurrección. Después de describir cómo los justos vendrán a la vida y reinarán con Cristo durante los mil años, Juan escribió: "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años" (Apocalipsis 20:5).

El resto de los muertos, por supuesto, tenían que ser los malvados, y su resurrección

proveerá una oportunidad a Satanás de retomar su batalla continua contra Dios y los santos.

Él sale a juntar el ejército de los perdidos, que han sido levantados de la muerte. Una vez más, tiene gente a quién engañar, y los convence de que ellos pueden prevalecer contra la nueva Jerusalén que ha descendido del cielo de Dios (Apocalipsis 21:2). Mientras marchan y rodean la ciudad, los malvados son talados repentinamente por el fuego devorador que les llueve proveniente del cielo. *Este es el fuego del infierno, que será el castigo final por el pecado.*